



Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: *Las prácticas crediticias en el contexto de una comunidad indígena y su economía*

Author(s)/ autor(es):

Agata Hummel

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 29 (2009), pp. 35-56

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2009.v29.art3>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Las prácticas crediticias en el contexto de una comunidad indígena y su economía

Agata Hummel

Perspectiva crítica de la Antropología del Desarrollo

La antropología del desarrollo (*anthropology of development*), aunque tiene sus orígenes en la antropología aplicada (*applied anthropology o development anthropology*), retoma la problemática del desarrollo con una postura sumamente crítica. Los antropólogos del desarrollo se preocupan por dos enfoques básicos que se complementan mutuamente. El primero es el seguimiento y el análisis de la política, los programas y los proyectos de desarrollo impartidos en todo el mundo¹. Observando estos tres niveles de las prácticas del desarrollo, los antropólogos estudian, entre otros, las relaciones de poder entre los diseñadores y los destinatarios de los proyectos de desarrollo, los mecanismos de dominación, los contextos locales donde se aplican los proyectos de desarrollo y se dan cambios sociales. El segundo enfoque se centra en la deconstrucción del concepto de desarrollo, ubicada teóricamente en el contexto de la crítica del pensamiento occidental como tal, en el que este concepto se ha estado formando. Los orígenes del concepto de desarrollo se pueden encontrar ya en la filosofía cristiana del siglo XIX [Newman 1909; inter alia]. Los críticos del desarrollo encuentran también la historia del pensamiento desarrollista en los tex-

¹ Distingo tres niveles: la política, el programa y el proyecto de desarrollo. 1) Por política de desarrollo entiendo una arena de negociación de las relaciones de poder. 2) El programa de desarrollo es un conjunto de leyes y reglamentos de la acción para el desarrollo. 3) El proyecto de desarrollo es una actividad concreta, local, con el fin de realizar un programa específico de desarrollo.

tos de economistas clásicos como Adam Smith [2008] o Thomas Malthus [1789], de filósofos como Henri de Saint-Simon, etc. Sin embargo, el concepto moderno de desarrollo se asocia con el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se redefinió el orden mundial de las relaciones internacionales y del poder. Analizando el amplio contexto histórico del surgimiento y funcionamiento de la teoría y las prácticas del desarrollo, los antropólogos deconstruyen el concepto de desarrollo. El encuentro de estos dos enfoques fomenta la reflexión acerca de la condición de los antropólogos mismos como creadores del conocimiento. Entre los antropólogos del desarrollo es entonces muy frecuente el análisis del proceso de producción del conocimiento antropológico, normalmente materializado en los libros y textos, y de su recepción por los lectores, antes a menudo objetos de investigación [Mosse 2006; *inter alia*]. Así entendida, la antropología del desarrollo es un fenómeno distintivo de la época posmoderna.

Sobre la base de la revisión crítica de teorías y prácticas, los antropólogos del desarrollo llegan a la conclusión de que el concepto de desarrollo no solamente denomina un fenómeno y su valor cultural, social y económico, sino que también constituye una especie de perspectiva interpretativa a través de la cual los representantes de las culturas de descendencia europea perciben las regiones más pobres del mundo. Partiendo de esta premisa, autores como James Ferguson [1990] o Arturo Escobar [1995] deconstruyen la noción de países en vías de desarrollo o el concepto de Tercer Mundo. Critican estas nociones como categorías a través de las cuales los sujetos de Primer Mundo expresan sus intereses y ejercen el poder sobre el llamado Tercer Mundo.

Estas críticas provocan diferentes intentos de redefinición de las políticas y prácticas de desarrollo. Se busca tanto el desarrollo alternativo –por ejemplo el sustentable, el que subraya la agencia de los objetos de las políticas y prácticas, etc.– como las alternativas para el desarrollo, es decir las formas de pensamiento no basadas en el concepto de desarrollo. Estas últimas parecen puras utopías; sin embargo, provocan la discusión sobre la relatividad de lógicas y visiones del mundo, e identifican algunos conceptos, comportamientos y prácticas culturales que dentro de la lógica desarrollista dominante parecen ofrecer alternativas, no en formas puras ni totalmente opuestas al desarrollo, pero sí híbridas e inscritas en la realidad contemporánea, compuesta de diferentes puntos de vista y de muchas verdades.

Partiendo de las inspiraciones teóricas esbozadas arriba, y teniendo siempre en cuenta la pluralidad de verdades culturales, asumo una perspectiva de apertura hacia las acciones locales y las interpretaciones de la realidad, especialmente frente al desarrollo. Ésta es la base para el análisis de un caso concreto: el funcionamiento del programa de desarrollo –los microcréditos–, la influencia de este programa sobre la organización social y la cultura locales, y la respuesta local a la introducción y el funcionamiento del programa. Ésta influencia la percibo y analizo suponiendo

que en el campo de investigación se entrecruzan diferentes lógicas culturales, que dan como resultado la creación y recreación de una realidad híbrida, cuyos elementos de lógicas diferentes a veces son posibles de detectar.

Para no dejar las reflexiones anteriores en una dimensión puramente abstracta, me voy a referir a la realidad concreta presentando fenómenos concretos que me interesa investigar. La postura local hacia el desarrollo no puede ser analizada basándola solamente en las declaraciones de la gente. Es necesario elegir, documentar y examinar algunas formas sociales, observar comportamientos y comparar su interpretación y significado cultural con las interpretaciones tanto de los agentes de desarrollo como del mismo antropólogo. De esta manera quiero describir ejemplos de instituciones de economía local junto con su significado social, como contexto del análisis de las formas crediticias. El ejemplo del funcionamiento de los microcréditos es interesante no solamente por su influencia como proyecto de promoción del desarrollo socioeconómico. El análisis del encuentro de dos maneras de pensar, dos lógicas (la de los donantes y la de los destinatarios de los créditos), permite ver mejor las diferencias entre ellas, y así conocer mejor y ver con más claridad la economía local, y a través de la economía también la cultura. Este tipo de análisis favorece el desarrollo de la conciencia de las características del pensamiento económico de la descendencia europea o norteamericana y ayuda a entender su relatividad ante su contexto social e histórico. Sin embargo, antes que nada es necesario esbozar el contexto local de la investigación.

El contexto de la investigación

Angahuan es una comunidad indígena de México. Se trata de un pueblo de alrededor de 4000 habitantes, situado en la sierra, en una de las cuatro regiones habitadas por la etnia purhépecha, la más aislada de todas geográficamente y por eso considerada la más tradicional. Lo “tradicional” habrá que definirlo brevemente como la presencia de muchos elementos de la organización social y religiosa local indígena y el uso diario de la lengua purhépecha. Las personas que forman parte de la comunidad tienen fuentes de ingreso y modos de subsistencia diferentes. La comunidad es dueña de bosques. Una de las actividades económicas más populares en los últimos años es la producción de cajas de madera que se venden, en grandes cantidades y a bajo precio, a las empacadoras de aguacates localizadas en la ciudad más cercana. Las mujeres se dedican a la artesanía textil confeccionando sobre todo rebosos. Existen también negocios de diferentes tipos: muchas tiendas pequeñas, sobre todo de abarrotes, y alguna ferretería con herramientas y materiales de construcción, papelerías, tiendas de ropa tradicional, de materias primas textiles, una carnicería, servicios tales como teléfono público o anuncios en las bocinas, y puestos ambulantes de comida, montados dentro o fuera de las casas.

La Comunidad está situada cerca del volcán que hizo erupción en los años 40 del siglo pasado. Actualmente el volcán es la principal atracción turística de la región. El turismo es entonces una de las actividades más rentables en la Comunidad durante la temporada alta. Los lugareños ofrecen caballos y visitas guiadas al volcán y al antiguo pueblo vecino cubierto por la lava, restaurantes, puestos con artesanías, alojamientos, etc. Hay también varias cooperativas: carpintería, cabañas turísticas, viveros, etc. En la comunidad cada vez hay más albañiles por la alta demanda de su trabajo financiado con el dinero de los emigrantes. Sin embargo, todas estas ocupaciones son muy poco remuneradas y están demasiado multiplicadas en la comunidad. Por eso alrededor del 30% de los lugareños han emigrado a Estados Unidos en busca de oportunidades de trabajo. Algunos más salen por temporadas. La agricultura es actualmente de autoconsumo. Predomina el maíz. Existen también algunos experimentos exitosos de huertas de aguacate, pero son muy riesgosos por el microclima.

La economía local – una perspectiva más a fondo

La economía local del pueblo en cuestión y, por analogía, de muchos pueblos con características sociales parecidas, es una forma híbrida de organización económica local, indígena, coherente con la organización social comunitaria, y las formas provenientes del modelo económico externo, nacional, internacional o mundial –capitalista. Ni aquí, por falta del espacio, ni en ninguna parte se podría describir la economía local en su totalidad, más aún porque se trata de una realidad dinámica y cambiante. Por eso considero más útil presentar algunas formas económicas que permiten observar mediante fenómenos concretos algunas tendencias generales de este proceso constante de hibridación de la economía local. En el análisis de los comportamientos socioeconómicos me interesan sobre todo las formas locales del manejo de dinero.

Durante mi investigación de campo he observado algunas regularidades en las formas de manejar el dinero y de organizar el trabajo en Angahuan. Éstas tienen que ver, en mi opinión, con el carácter local de la economía, con un cierto aislamiento de las influencias exteriores y con la organización social comunitaria. Sin embargo, hay que subrayar que el carácter comunitario del modelo socioeconómico descrito aquí no es consecuencia de que todos los miembros de la comunidad sean iguales, o de que exista entre ellos una comunidad absoluta de las experiencias culturales y sociales, de la vida espiritual, o de la colectividad económica con la distribución igualitaria de los bienes materiales, etc. La comunidad como organización social une a personas de diferentes características, habilidades, objetivos, etc. El concepto de la comunidad indígena no debería ser confundido con una unidad ideal entre los individuos o con una integración absoluta en todos los niveles de la vida.

La comunidad indígena es una organización cuya originalidad consiste en una fuerte dimensión colectiva, que asegura la existencia tanto económica como cultural de sus miembros. Sin embargo no excluye las libertades y posibilidades individuales. El sistema de manejo común del territorio no excluye la tenencia de tierras ni su aprovechamiento individual. Tampoco el sistema del trabajo comunitario (las llamadas faenas, por ejemplo) excluye las iniciativas productivas individuales. Finalmente, la comunalidad no excluye la diversidad de las posturas de los comuneros y gracias a esta característica existe espacio tanto para los individualistas como para los comunalistas.

A pesar de que dentro de la comunidad existe la tendencia a limitar las ambiciones del desarrollo económico de los individuos, en su espacio social viven personas más ambiciosas y ricas, así como personas con ambiciones y vidas más modestas. Tampoco todas las comunidades son iguales. Hay algunas más desarrolladas económicamente, con más actividades productivas, y hay también comunidades más pobres.

Dentro de la comunidad existen multitud de posturas sociales y económicas diferentes. No existe un modelo de comportamiento ni una manera de funcionar social y económicamente. Reconocer esta diversidad puede ser importante al analizar los microcréditos, porque en la comunidad se pueden observar distintas formas de créditos y diferentes maneras de invertir el dinero prestado. Estas posturas variadas no dependen solamente del conocimiento acerca del funcionamiento de los créditos o de las habilidades concretas que tienen que ver con las inversiones. A menudo dependen de las posturas particulares hacia la vida. Mis observaciones permiten concluir que en la comunidad hay muchas personas que quieren y son capaces de mover dinero con fines lucrativos. Sin embargo no todos lo hacen. La diversidad de formas de emplear el efectivo parece depender tanto de las características individuales como de las condiciones estructurales en las que está inscrito cada individuo. Por eso, cuando se analiza el funcionamiento de los microcréditos hay que tomar en cuenta la diversidad de las personalidades, de las situaciones familiares y sociales, las posturas hacia la vida, etc.

Así pues, la comunidad no es una estructura unificadora de individuos; es más bien un lugar de comunicación interpersonal muy intensa y en la mayoría de los casos cara a cara. Se trata de una comunicación en la que se realiza la negociación de los significados y de un espacio social común entre los habitantes de la comunidad local. La herramienta de esta negociación son los diferentes comportamientos culturales (el trabajo para la comunidad, las fiestas, los compromisos sociales como compadrazgo, etc.). El objeto de la negociación es, en cambio, lograr el equilibrio entre las necesidades individuales y colectivas. En este espacio de comunicación hay lugar para individuos con necesidades y aspiraciones más individualistas, y para individuos con objetivos más cercanos a los comunitarios. El universo social in-

vestigado con estas características se presta a que se mezclen diferentes formas de actividad económica. Algunas son más cercanas a las tendencias comunales, otras a las individualistas.

El ejemplo de la división del trabajo en la economía local

Uno de los ejemplos de funcionamiento de la economía local puede ser la descripción de las interdependencias laborales. Por ejemplo algunas mujeres no invierten su efectivo, sea el de microcréditos o el que han ganado con su trabajo, motivadas por intereses puramente individuales. Al invertir también toman en cuenta el interés social. Veamos el ejemplo de Antonia², que teje rebozos. Antonia teje la prenda básica, pero no trabaja el acabado. Es decir no hace puntas ni trenzas. El rebozo inacabado lo entrega a otras mujeres que lo terminan añadiendo los elementos que faltan. Este ritmo de trabajo tiene como objetivo acabar más pronto, vender y empezar la elaboración de un rebozo nuevo. En una situación similar Antonia invierte a veces su microcrédito para pagar a las mujeres responsables de la última etapa de la producción del rebozo. Este sistema de interdependencia económica se complica más por el hecho de que las mujeres a menudo se dirigen a Antonia con el fin de pedir la remuneración por adelantado, en forma de un prepago o crédito. Antonia normalmente les concede este crédito a sus colaboradoras cuando se lo piden y cuando termina la siguiente prenda para un rebozo ya no les paga por su acabado. Desde el punto de vista de Antonia, el hecho de delegar el trabajo final en la elaboración de rebozos agiliza el proceso de producción, hace posible una acumulación más rápida de los productos listos para vender y una respuesta más acertada a la demanda de los compradores. Para resumir, en las situaciones más tensas en el trabajo, este sistema de producción le ayuda a Antonia a mantenerse en el mercado.

De esta manera se forma una estructura o institución económica a nivel micro. Una persona X, que tiene habilidades organizativas como Antonia, dispone del efectivo y tiene acceso al mercado, y delega ciertos trabajos a otros, que normalmente se encuentran en una situación económica más difícil. Estas personas no poseen reservas financieras, no organizan su propio trabajo, sino que más bien realizan encargos de parte de otros. A menudo les falta el dinero para comprar productos básicos tales como alimentos o ropa. Esto probablemente sucede porque las personas en cuestión no planean su propio trabajo, no prevén gastos ni ganancias –es decir, no aseguran su situación material. Las razones pueden ser muy variadas. Por ejemplo las personas de las capas más bajas del sistema de interdependencias económicas no poseen cantidades de efectivo suficientes para invertirlos en algo.

² Todos los nombres citados en este artículo son ficticios. La presentación de personajes concretos tiene como objetivo ilustrar algunos fenómenos importantes y subrayar el papel de los individuos en los procesos económicos.

Estas personas aprovechan a menudo la posición de la persona X, que no solamente organiza su trabajo, sino que también lo busca y lo coordina para otra gente. Se benefician no sólo dejando que alguien coordine su trabajo, sino también al recibir una ayuda financiera en forma de créditos sin intereses. Este intercambio de favores es uno de los aspectos de la economía local comunitaria. El crédito en forma de pago adelantado permite ajustar las capacidades de todo el sistema económico local a las necesidades y posibilidades de todos, o por lo menos de la mayoría de las personas que lo conforman. Gracias a estos mecanismos la totalidad del sistema local se adapta al mercado tanto interno como externo. Este sistema de créditos es uno de los elementos más importantes para establecer y mantener las relaciones sociales.

Las consecuencias de este tipo de sistema socioeconómico llegan más allá de lo descrito hasta ahora. La función de la persona X le permite tener un cierto prestigio o autoridad, pero no poder en el sentido de dominación. Esta autoridad de la persona X tiene que ver con su postura pro-social, su apertura a los problemas y necesidades de otros, con su flexibilidad financiera y con su predisposición a facilitar su propio capital sin esperar beneficios directos. Sin embargo, la persona X no regala su dinero a nadie, sino que lo presta por un tiempo indeterminado, según las necesidades de otros. Lo que recibe a cambio es una opinión positiva, respeto y apoyo social. La respuesta de los miembros de este sistema al apoyo de la persona X puede ser también la participación en los trabajos familiares de esta persona o en sus compromisos sociales: fiestas, trabajos agrícolas, faenas, etc. De esta manera se forma una red de relaciones sociales y un capital social (confianza, respeto mutuo, lazos sociales, normas y capacidades de cooperar), gracias a las capacidades organizativas, calificaciones laborales y capacidades de acumulación del capital económico de una persona – X. El papel de esta persona central parece ser clave. Es una especie de nudo en el cual se encuentran todas las relaciones de un sistema particular. También la responsabilidad por la construcción, el mantenimiento y el funcionamiento de este tipo de capital social se concentra en gran medida en una persona.

La economía de equilibrio

El sistema socioeconómico de Angahuan lo denominé “economía de equilibrio”, porque los comportamientos económicos son resultado no solamente de los intereses individuales, sino también de los intereses comunitarios y de la sensibilidad de la gente hacia las necesidades de otras personas. Por este equilibrio entiendo la presencia de factores tanto pro-económicos como pro-sociales en las normas y los comportamientos de la gente. No es un sistema homogéneo, en el cual no pueden existir reglas capitalistas de interés individual, competencia, aspiraciones de obtener un capital económico lo mayor posible a toda costa, o aspiraciones de construir alrededor suyo símbolos de bienestar según el modelo urbano (casas

grandes de concreto, coches todo terreno, etc.). Por el contrario, este tipo de comportamientos coexisten con la economía del tipo comunitario, y por eso se puede hablar de una forma socioeconómica híbrida. A veces los elementos provenientes de modelos socioeconómicos diferentes entran en conflicto, y a veces se fusionan. El conflicto puede causar la descomposición de las instituciones de la economía local o el rechazo de algunas reglas de la economía capitalista. La fusión consiste en la inclusión de ciertos elementos de la economía capitalista en el sistema de relaciones típicas para la economía local o también la introducción de los elementos de la economía local en relaciones típicamente capitalistas. La economía híbrida en la comunidad consiste justamente en este encuentro de dos fuerzas económicas diferentes y en su fusión o conflicto. No siempre es fácil decir qué elementos de la economía son claramente parte de la economía de tipo comunitario y cuáles de la capitalista, dado que estos dos modelos también son hasta cierto punto híbridos. Sin embargo, a pesar de que a menudo es una distinción intuitiva, considero útil apoyarme en ella con fines analíticos.

El ejemplo de la elaboración de rebozos, en la cual las diferentes etapas de producción dependen de diferentes individuos, miembros de una red de relaciones socioeconómicas, es solamente una de las posibles ilustraciones de la economía comunitaria, en la cual los intereses individuales están en equilibrio con los intereses tanto de otros individuos como del colectivo. Muchas de las iniciativas productivas o lucrativas se inscriben parcial o totalmente en una estructura similar. Los individuos o familias con más necesidades de mano de obra que son capaces de organizar el trabajo dentro de su propio hogar, lo ofrecen a los que no lo tienen o no saben cómo organizarlo. Esto sucede según reglas que, aparte del beneficio económico, promueven también la sensibilidad hacia otras personas y la importancia de mantener las relaciones sociales en la comunidad.

Las formas crediticias locales

En la comunidad, el crédito es una actividad económica y social importante. Es decir, no es solamente una herramienta financiera, sino también un medio a través del cual se establecen y mantienen las relaciones sociales. Sin embargo, todos los créditos tienen las mismas funciones. El que se practica como iniciativa de las personas de la comunidad tiene un significado social diferente del que está promovido desde fuera, por instituciones externas: gubernamentales, no-gubernamentales o privadas. No obstante, la actividad crediticia crea en todo caso compromisos sociales y a veces relaciones de poder y dependencia.

En la comunidad existen varias formas crediticias de una u otra manera promovidas desde dentro de la comunidad. En este grupo se puede incluir la Caja de Ahorros comunitaria, establecida en el año 2006. A pesar de que el modelo fue

traído desde fuera por personas de las ciudades, la gente lo aceptó como propio. El párroco de la comunidad tuvo un papel importante en este proceso de apropiación, animando y coordinando a las personas involucradas en su creación, y al mismo tiempo dejando espacio a los miembros de la comunidad para la iniciativa propia.

Aparte de la Caja de Ahorros hay también prestamistas o usureros. Normalmente son personas que lograron acumular un capital mayor que el promedio local, ya fuera gracias al trabajo en los Estados Unidos, a involucrarse en la política o mediante algún negocio exitoso, etc. El papel de los prestamistas está excluido de las relaciones de la economía de equilibrio. Son usureros concentrados en su propio beneficio. En sus actividades crediticias no se muestran sensibles a las relaciones sociales. Incluso cuando prestan dinero a sus familiares cobran los mismos intereses, que oscilan entre el 10% y el 100%, dependiendo de la distribución de plazos. Los prestamistas muchas veces tienen una opinión negativa dentro de la comunidad por “aprovecharse de la gente”, es decir por actuar según el beneficio puramente individual y no común.

En la comunidad operan muchas organizaciones crediticias de fuera. Diferentes dependencias de gobierno, tanto estatal como federal, entre ellas la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y sus Fondos Regionales, tienen ya años de experiencia en ofrecer créditos a la gente de las comunidades bajo condiciones muy variadas. Las organizaciones no-gubernamentales locales o regionales son relativamente recientes, e igual que algunas instituciones internacionales ofrecen sobre todo microcréditos. Una forma crediticia local bastante popular la constituyen las tandas.

Las formas crediticias locales

La economía de tipo comunitario es propicia al desarrollo de un sistema llamado tanda. Una tanda es un grupo de personas que practican actividades crediticias, en el cual cada miembro hace depósitos regulares al fondo común. Después, con la misma regularidad, el total o una parte del dinero juntado es entregado en forma de crédito a uno de los miembros del grupo. El sistema de tanda está basado sobre todo en la confianza, cuya construcción está apoyada en las características generales de la organización comunitaria y las relaciones sociales existentes dentro de la comunidad. Los miembros de la tanda son escogidos normalmente sobre la base de relaciones de reciprocidad e intercambio establecidas y ensayadas en las relaciones sociales diarias. De ahí que el sistema de tandas, así como el de microcréditos, pueda adaptarse bien a la estructura socioeconómica comunitaria.

Organizaciones económicas de este tipo existen en varias partes del mundo. Se concretizan en formas diferentes dependiendo de la cultura y las características de la organización social. La tanda que describo aquí tiene sus raíces en México,

en la ciudad de Puebla o en sus alrededores. Probablemente la lógica de la tanda se basa en un sistema similar practicado por los inmigrantes chinos que venían a México como jornaleros desde principios del siglo XX. Las tandas unen a las personas interesadas en ahorrar y, al mismo tiempo, en construir o mantener relaciones sociales entre los miembros del grupo [Gama 2008]. Por un lado las tandas forman un sistema autónomo, autosuficiente y bastante complicado de aseguramiento económico y social; por otro, facilitan una acumulación temporal de capital en manos de individuos y las inversiones subsiguientes, que serían muy difíciles de realizar con un capital acumulado individualmente. La rotación del fondo común entre los miembros del grupo promueve el uso y a veces la multiplicación del capital de forma más efectiva.

A un nivel extralocal la tanda también cumple un papel importante. Como sistema coherente con la lógica social comunitaria, la tanda constituye un espacio económico local relativamente independiente de la economía regional o global, y de instituciones como bancos u otras organizaciones de créditos. Estos últimos, como agencias comerciales, no solamente dan créditos, sino que también cobran intereses, lo cual es una carga considerable para los miembros de las comunidades al pagar el dinero debido. Las tandas, por el contrario, no requieren gastos extra, porque su funcionamiento está garantizado no por los beneficios, sino por las relaciones sociales y la confianza, es decir por el capital social.

Las tandas también pueden influir en el proceso de construcción de la identidad sociocultural de la localidad o incluso del grupo étnico. Al garantizar una relativa autonomía económica constituyen un punto de referencia para la autonomía sociocultural, o un argumento a favor de la misma. Por otro lado, la economía comunal, como organización basada en las relaciones sociales, es una institución que puede participar en el sistema económico nacional e incluso global de manera competitiva y efectiva. Siendo hasta cierto punto autónoma no está aislada del mundo económico exterior. Por el contrario, garantiza bases institucionales para la participación indígena en las relaciones económicas globales.

El funcionamiento del sistema de tandas. Ejemplos

En esta parte presento un ejemplo concreto de la comunidad de Angahuan. Las tandas que allí funcionan se basan en relaciones parecidas a las descritas antes como ejemplo de la economía de equilibrio. En las tandas participan solamente mujeres. El grupo puede tener más o menos 20-25 personas, o más bien unidades, donde cada unidad cuenta como la misma cantidad de dinero para la contribución al fondo común. La unidad no siempre equivale a una persona, porque un pago puede ser dividido entre dos, tres o incluso cuatro personas, dependiendo de sus posibilidades. Una vez a la semana las unidades del grupo pagan al fondo común

la misma cuota cada una. Del dinero recogido cada semana, una persona recibe un crédito que normalmente equivale a la suma de las contribuciones de los miembros de la tanda. El ciclo dura tantas semanas como unidades hay en la tanda.

En el ciclo que pude observar durante mi última estancia en el lugar, la tanda de la coordinadora Lupe constaba de 23 unidades. Cada unidad pagaba 400 pesos cada semana ("jugaba de a 400 pesos", como dicen las señoras de la comunidad). Había también personas que pagaban solamente 100 pesos a la semana. Para hacer eso tenían que formar un subgrupo de cuatro personas. Las que pagaban 200 pesos cada una, formaban subgrupos de dos. Sin embargo, no eran subgrupos independientes que establecían reglas de división de pagos y créditos por su propia cuenta. Desde su formación fueron controladas por Lupe. Primero escogió personas que declararon su voluntad de pagar menos de 400. Luego recibió la primera contribución de cada una, y después entregó los créditos según los pagos que hacían los individuos de las unidades. En aquel ciclo, el crédito para cada unidad era de 9200 pesos. Las personas de los subgrupos recibían relativamente menos, dependiendo de las personas que formaban la unidad. Las personas que jugaban de a 100 pesos por lo general eran mujeres que no tenían su propia iniciativa con fines de lucro y jugaban por ejemplo con el dinero que habían recibido de su marido. Estas mujeres no eran capaces de juntar cantidades grandes.

La función de Lupe es voluntaria. La tanda no supone el pago de intereses para el financiamiento de la organización. Es una institución independiente, donde las reglas de operación más detalladas dependen de todos los miembros de la tanda. Lupe afirma que de vez en cuando recibe una cantidad simbólica de dinero por la coordinación de la tanda y de parte de algunos miembros de la tanda.

En la comunidad hay varias tandas. No siempre funcionan bien y no siempre continúan funcionando de un ciclo a otro. La tanda de Lupe, según las mujeres de Angahuan, funciona muy bien desde hace 18 años. De vez en cuando alguien se incorpora o renuncia a su participación (siempre después de finalizar un ciclo y antes de comenzar el siguiente). Parece que no ha habido casos en los que alguien se negara a pagar. Según el ciclo semanal, el tiempo para pagar cooperaciones es de lunes a miércoles. El miércoles la cantidad total del crédito debe ser completada. En el caso de que alguien no haya podido pagar lo reporta a la coordinadora y normalmente es ella quien cubre la falta con su propio dinero. Las reglas no escritas dicen que Lupe nunca debería dar un crédito menor al prometido. Entonces es ella quien se responsabiliza de completar la suma que se debe pagar a quien le corresponde en el momento dado. Los que se atrasan con sus pagos normalmente le pagan a Lupe lo que deben al cabo de unos días. En la larga historia de esta tanda, solamente una vez tuvo Lupe un problema más grave. Una persona no pagaba sus cooperaciones durante un tiempo, y en consecuencia Lupe tenía que cubrir los pagos por su propia cuenta. Al final del ciclo esta persona se retiró del grupo. Poco a poco le pagaba a Lupe lo que le debía.

Sin embargo no se atrevió a entrar otra vez en la tanda. Las dos sabían muy bien que después de una experiencia así esta persona no debería jugar más en ninguna tanda. Las dos mujeres finalizaron su colaboración amistosamente.

También existen en la comunidad tandas que no funcionan bien. Esto pasa probablemente porque la coordinadora no escoge bien a los miembros del grupo o no lo coordina bien. Sin embargo, las causas pueden ser muy diversas: falta de honestidad de los miembros o de confianza mutua, etc.

La situación familiar de la coordinadora de la tanda es un elemento importante para entender tanto el significado de su papel en la tanda como las reglas de funcionamiento del grupo. Lupe tiene esposo y cuatro hijos. Dos de ellos van a una escuela de pago en la comunidad. El marido trabaja en un taller de carpintería produciendo cajas para el aguacate. El taller es propiedad de su marido y de su hermano. El marido de Lupe le da 1000 pesos cada semana para los gastos de la casa. No le pregunta si es suficiente; en caso de que le falte algo, Lupe tiene que completar el dinero de sus ganancias. Estas provienen de la tienda de abarrotes que tiene Lupe. La tienda es la segunda fuente de ingresos de la familia. Ahí Lupe invierte el dinero de la tanda y gracias a la tienda paga la cooperación semanal. La siguiente fuente importante de ingresos es la cría de puercos y la venta de carne. Esta familia, como la mayoría de familias en la comunidad, tiene por tanto más de una fuente de ingresos, para así asegurar mejor su existencia.

A parte de coordinar la tanda, Lupe apoya a las personas que no pueden pagar a tiempo sus cooperaciones. También ayuda a las personas cuyos ingresos a menudo no son suficientes para mantener a la familia. Estas suelen ser las mujeres que participan en la tanda con 100 pesos. De esta manera forman parte de la red de interdependencias socioeconómicas y de alguna manera aseguran su subsistencia. Muchas veces estas personas no tienen suficiente efectivo para comprar la comida. En estos casos Lupe les da productos a crédito que las mujeres pagan después de recibir el préstamo de la tanda. La tienda de Lupe trabaja para la tanda y como fuente de apoyo para sus participantes. Es una base material de la tanda y de su capital social. Bien administrada puede ser entonces no solamente una fuente de ingreso para la familia, sino también una fuente indirecta de ayuda para los demás miembros de la comunidad, y de esta manera uno de los pilares del capital social local.

El capital social promovido por la coordinadora Lupe y su tanda alcanza a influir en varios niveles de relaciones socioeconómicas. En este caso la tanda puede ser tratada como una especie de institución económica micro e informal. El papel de la tienda como base de la tanda tampoco es socialmente indiferente. Lisa Redfield Peattie, en su libro sobre las relaciones sociales de carácter comunal en un barrio de la ciudad de Guayana, subraya la importancia de los dueños de pequeños negocios en la construcción y reproducción de relaciones sociales. En su opinión, son ellos los nudos importantes en la red informal de relaciones en la comunidad.

Por su función pública conocen a mucha gente del barrio, establecen relaciones de compadrazgo con muchas personas, y son también elementos importantes en la construcción de la opinión pública. Participan en actividades realizadas para el beneficio comunal: forman grupos de apoyo para los partidos políticos, organizan trabajos públicos, etc. Son también personas que tienen contacto con el mundo exterior. Uno de los tenderos al que Lisa Redfield Peattie retrata leía las noticias del periódico a todos los interesados. Por un lado, el papel del dueño de la tienda puede ser una carga, porque a menudo el negocio es fuente de créditos. Por otro lado, para los dueños de las tiendas dar crédito es una de las actividades básicas para mantener relaciones sociales con la comunidad, relaciones de las que depende el éxito de la empresa. Sin este tipo de relaciones, los dueños de pequeñas empresas no podrían competir en el mercado local [Redfield Peattie 1972:56].

Este ejemplo y su interpretación demuestran la existencia de beneficios mutuos de los cuales gozan todos los participantes de la tanda involucrados en relaciones socioeconómicas multidimensionales. Lupe produce capital en su tienda para asegurar el funcionamiento de la tanda. Gracias a esto refuerza sus relaciones sociales, que a su vez hacen que su negocio sea competitivo. Los participantes de la tanda aprovechan tanto los créditos que les ofrece la tanda, como los brindados por Lupe. Por el papel de coordinadora de la tanda y por sus favores adicionales, las personas relacionadas con Lupe le ofrecen no solamente apoyo social, sino también una estructura para un buen funcionamiento de su negocio.

Las tandas en el contexto de la economía local – continuación

El centro de la tanda está en la persona de la coordinadora, o dos coordinadoras que dividen entre ellas las responsabilidades de administrar el funcionamiento del grupo. Su función es equivalente a la de la persona X descrita en la parte anterior del artículo. La coordinadora organiza a las personas que conoce y en las que confía, normalmente sobre la base de contactos socioeconómicos anteriores. Como se ha demostrado más arriba, en muchos casos el fondo institucional de la función de la coordinadora de la tanda es un pequeño negocio o, en otros casos, un sistema informal de organización de la producción de artesanía. Partiendo de los contactos sociales con características de la economía de equilibrio y con la base económica en el negocio de la coordinadora, se forma un grupo con un fuerte potencial de capital social. La coordinadora es una persona con prestigio y autoridad, y según sus criterios elige a los miembros de la tanda, personas honestas, trabajadoras, cumplidoras, activas socialmente. A pesar de que la coordinadora tiene el poder de aceptar o rechazar a las candidatas al grupo, el sistema de la tanda es bastante flexible. Esta flexibilidad consiste en que prácticamente cada mujer puede entrar en el grupo al principio del ciclo de la tanda, si

realmente esta decidida. Se le advierte de que, en el momento en que deje de pagar las cooperaciones, su dinero se congelará hasta el final del ciclo.

Nadie persigue a una mujer que no logró continuar el juego. Nadie la hace pagar por la fuerza, ni se la desacredita o acusa de irresponsabilidad. La estigmatización pública está mal vista. La mujer que debe dinero sabe bien que no ha cumplido con las normas y tiene que responder por sus fallas. Si esta experiencia la hizo saber que no lograría seguir el juego en la tanda, se retira sola o no continua participando en el próximo ciclo. Sin embargo, si fue cuestión de una situación difícil y excepcional puede ser aceptada de nuevo. Esta manera flexible de construir el capital social dentro de la tanda no causa la exclusión de las personas arbitrariamente consideradas como irresponsables, sino que abre un proceso de verificación espontánea. De esta manera el funcionamiento de la tanda no afecta negativamente a las relaciones sociales en el grupo o en la comunidad. Finalmente, por flexibilidad del sistema de la tanda entiendo un alto nivel de agencia (independencia de las mujeres, posibilidad de moldear sus propias relaciones socio-económicas, etc.). Estas características distinguen las tandas de los microcréditos.

También es importante que la coordinadora no impone su autoridad, sino que ésta es concedida por el grupo. La coordinadora solamente encamina las actividades y asegura el cumplimiento de las reglas. De esta manera desempeña el papel de X en la economía de equilibrio. De ahí en gran medida surge su autoridad. Las relaciones socioeconómicas de interdependencia y el sistema de la tanda se solapan mutuamente. En consecuencia se forma una complicada red de relaciones, en las que la persona X, con sus habilidades organizativas y su capital económico, es el centro del sistema de interdependencias. De esta manera el capital social y el capital económico se juntan y forman una lógica coherente.

Los microcréditos como proyecto de desarrollo

En México operan varias organizaciones de microcréditos con diferente perfil. Algunas son bancos comerciales con un enfoque social y sobre la población rural. Otras son organizaciones no-gubernamentales. El capital operativo de estas instituciones proviene en primer lugar de préstamos de las grandes empresas, tanto mexicanas como internacionales, basados en condiciones especiales, y también del dinero de instituciones extranjeras o internacionales encargadas de la cooperación para el desarrollo. No hay espacio aquí para una descripción más amplia del modelo del programa de microcréditos. Por eso omito la introducción acerca de los microcréditos, remitiendo el lector a otras fuentes bibliográficas, y me concentro en algunos problemas percibidos durante el trabajo de campo [Berger et al. 2007; Bornstein 2007; Chowdhury et al. 2005; Giovanni et al. 2005; Hummel 2008; Robinson 2001].

El grupo

La base del funcionamiento de microcréditos es el grupo de aval mutuo. Eso significa que, para obtener un crédito, las mujeres se organizan en grupos homogéneos que desempeñan un papel de control social, son una garantía del pago. Si una de las mujeres tiene problemas o no cumple con las reglas del pago, las demás la ayudan o la presionan para que siga las normas. Lo hacen porque en el caso de que una no pague, las demás integrantes del grupo lo van a tener que hacer por ella o el crédito no se pagará. Si el grupo no paga el crédito, pierde la oportunidad de obtener otro y el grupo se desintegra.

De acuerdo con la idea del programa de microcréditos, el grupo de aval mutuo debería basarse en el capital social existente o bien promover la formación de capital social entre las prestatarias. Sin embargo, a menudo el grupo no se forma en base al capital, social sino que es resultado de decisiones rápidas inspiradas por el deseo de obtener un crédito lo más pronto posible. Tampoco el funcionamiento de microcréditos promueve la construcción de capital social. En la mayoría de los casos el modelo de capital social que se espera que vaya a funcionar en los grupos de aval mutuo es puramente teórico y no corresponde a las condiciones locales. Además, impuesto desde arriba no se arraiga entre las prestatarias. Es más, a veces el hecho de ignorar las normas económicas y sociales locales por parte de los promotores de microcréditos da como resultado que las actividades promovidas, no solamente no incentivan para la construcción de capital social, sino que influyen negativamente en el capital social existente. Esto pasa por la introducción de reglas ajenas al contexto local: el mutuo control de ganancias, el ejercicio de la presión sobre las endeudadas, etc. Los únicos casos de buen funcionamiento del capital social que he observado han sido en grupos de créditos que se habían formado sobre la base de una red de relaciones ya existente. Entonces las reglas de microcréditos no logran dominar a las formas de convivencia comunitaria.

La promotora y las relaciones de poder

Otro factor muy importante relacionado con el capital social de los grupos crediticios es la trabajadora del banco que tiene contacto directo con las prestatarias, llamada también coordinadora del grupo o promotora. En esta persona se refleja tanto la relación de poder entre el banco y las prestatarias, como el conocimiento del contexto local limitado entre los trabajadores del banco. Si tomamos el modelo ideal de microcréditos como un objetivo a lograr en la práctica, uno de los errores más frecuentes que he podido observar en Angahuan en la realización del programa es el mantenimiento de un fuerte control sobre el grupo de microcréditos por la representante del banco. A diferencia de la tanda, en el caso de los

microcréditos la coordinadora es una persona externa a la comunidad y al grupo. Su autoridad no proviene de su participación ni de su posición en las relaciones socioeconómicas locales, sino que tiene su origen fuera de la comunidad. Su función resulta muy importante: el acceso al efectivo y la posibilidad de su redistribución entre las personas que no tienen acceso a las cantidades de dinero que ofrecen las microfinancieras. La autoridad de la coordinadora se desprende del poder inherente a las relaciones de dominación neocolonial. La creciente necesidad de efectivo entre los habitantes de Angahuan refuerza su posición de sumisión.

Una de las coordinadoras entrevistadas en el transcurso del trabajo de campo declaró abiertamente que el contexto de la comunidad es muy favorable para la introducción de microcréditos, porque la gente, por un lado, necesita cada vez más el dinero, y por otro es ignora los mecanismos económicos extralocales. Como resultado de esta situación, las personas de los pueblos aceptan con los microcréditos muchas normas que no sólo no las protegen ni benefician como clientes, sino que directamente conducen a su explotación económica. La coordinadora tampoco ocultaba su opinión acerca de los objetivos del funcionamiento de la microfinanciera y del programa de microcréditos como tal; según ella, el objetivo no es el de apoyar a la gente de bajos recursos, sino el de que los dueños y los trabajadores de los bancos se beneficien. Según esta opinión, el enfoque de los microcréditos no sería beneficiar a los pobres, sino aprovecharse de ellos por ser más vulnerables a la manipulación.

Regresando al nivel local, hay que recalcar que la autoridad externa de la promotora no suscita ni confianza mutua ni responsabilidad en el grupo. En el caso de algunos problemas la solución está en manos de la coordinadora. Es más, a veces la manera de resolverlos que se impone, ajena a las mujeres de la comunidad, viola incluso las normas locales y separa todavía más la institución del banco, en la persona de la coordinadora de las mujeres beneficiarias. De la misma manera, tanto el capital como la idea de los microcréditos se ven como elementos externos a la comunidad. Por consiguiente, las beneficiarias de créditos no se identifican con su grupo ni están interesadas en resolver sus problemas.

En el caso de grupos que lograron reproducir un capital social y funcionar de una manera integrada normalmente, existe una persona con la función parecida a la de X, con toda la red de relaciones socioeconómicas alrededor suyo. Sin embargo, parece que esta situación no es efecto del funcionamiento de los microcréditos, sino resultado de una incorporación afortunada, en un caso concreto, del sistema de microcréditos al contexto local.

La postura paternalista

Otro síndrome, que también se puede interpretar como parte del mecanismo del poder, es la actitud de los representantes del banco hacia las mujeres.

Generalmente las prestatarias son tratadas como niñas, alumnas de primaria que necesitan ser instruidas en todo. De esta manera llegan a sentir que sus ideas y propuestas de soluciones para algunos problemas no son válidas y se las desanima en sus intentos de entender el funcionamiento de la microfinanciera. Es una práctica en desacorde con la idea de los microcréditos, que han de promover la iniciativa de la gente a la que están dirigidos. Sin embargo parece ser una de las herramientas de dominación más fuerte en el caso estudiado. A pesar de todo, las mujeres no son víctimas pasivas de este tipo de tratamiento. Se rebelan haciendo las cosas a su manera, independientemente de los consejos de la coordinadora, en las reuniones hablan en su lengua para demostrar su autonomía, etc.

La postura paternalista de los representantes del banco hacia las personas de la comunidad se manifiesta también en el hecho de que los primeros suponen que las mujeres beneficiarias tienen mucho tiempo libre para invertir en actividades relacionadas con los créditos. No toman en cuenta sus responsabilidades familiares ni sociales. Las mujeres se quejan de que no tienen tiempo para acudir una vez a la semana a la reunión solamente para esperar que se junte el dinero y a veces que se imparta una charla instructiva acerca de algún tema social importante o un problema frecuente de la salud. Declaran que no se respeta su tiempo. Para manifestarlo a veces llegan ostentosamente tarde a las reuniones rompiendo a propósito una de las normas básicas de funcionamiento de los microcréditos. Tampoco tienen tiempo para viajar a la ciudad para ingresar el dinero devuelto por el grupo cada semana. Esta práctica de parte de la microfinanciera se justifica por el hecho de que los trabajadores del banco no deberían tener acceso directo al dinero de las prestatarias para no defraudarlo. En realidad los viajes que realizan dos o tres mujeres escogidas cada semana funcionan como una invitación al mundo social urbano. Las mujeres se quejan de que pierden mucho tiempo en el viaje, pero ya estando en la ciudad aprovechan para hacer compras.

Las inversiones

El siguiente aspecto importante en el análisis del funcionamiento de los microcréditos es el propósito de su inversión. La norma institucional dice que los créditos deberían ser invertidos con fines de beneficio económico. De esa manera, las mujeres que gastan en hilos para producir rebozos, en productos para sus tiendas o para sus cocinas ambulantes, etc., cumplen con las reglas establecidas. Las que no ajustan sus gastos a las normas no dejan de declarar que los préstamos les sirvieron para surtir productos para el negocio. Estas prácticas revelan la misma falta de identificación de las prestatarias con la institución microfinanciera y las reglas de su funcionamiento. Solamente fingen cumplir las normas con el fin de recibir el préstamo. Por lo tanto el simple modelo de relaciones de dominación-sumisión se

complica; las mujeres conservan su relativa independencia en decisiones acerca de las inversiones. Sin embargo, decir que los microcréditos no privan a las mujeres totalmente de su agencia no es lo mismo que promoverlos como programa que ha de suscitar esta agencia.

Retomando el tema de las formas de inversión, las mujeres gastan los préstamos en cosas muy variadas. Algunas en establecer un pequeño negocio, otras en negocios ya existentes, otras en gastos corrientes: ropa, comida, etc. Cuando hace falta dinero para organizar una fiesta, el crédito también puede ser una buena fuente de ingreso. Las iniciativas en las que se emplean los préstamos no siempre generan ganancias económicas. Algunas inversiones se traducen en beneficios sociales, tales como prestigio y confianza. Sin embargo, este tipo de empleo de los créditos se sale de las categorías de inversión previstas por las microfinancieras.

El círculo vicioso y el doble círculo vicioso de los créditos

Las mujeres, al entrar en los microcréditos, siguen pidiendo prestado de un ciclo a otro, pagando altos intereses. La lógica de cualquier crédito supone, en mi opinión, que éste debería servir durante un tiempo limitado, para poder establecer un negocio nuevo o mejorar el ya existente, etc., pero no debería ser una fuente constante de ingresos. Sin embargo, en el caso de la comunidad estudiada, la gente trata el sistema de créditos como una fuente constante de efectivo. Hay personas que, aunque podrían ahorrar dinero por su propia cuenta, afirman que esta dinámica cíclica de crédito y el compromiso por pagar les ayuda a mantener un ritmo de trabajo efectivo y constante. No obstante, al mismo tiempo estas personas financian con altos intereses el funcionamiento de la microfinanciera y mantienen a los trabajadores de los bancos. De esta manera se produce un gran flujo de dinero desde la comunidad hacia fuera, fenómeno que todavía requiere una interpretación.

El hecho de que las prestatarias entiendan las reglas de crédito en términos de beneficios, tanto económicos como sociales, a menudo produce situaciones en las que el dinero invertido no genera ganancias directas. Sin embargo, la deuda provoca una presión fuerte por parte de la institución crediticia. Esto conduce al problema de la acumulación de préstamos. Si una mujer tiene problemas con la recuperación del préstamo, para no quedar mal con su grupo y con el banco, tiende a buscar otro préstamo para pagar su deuda. Generalmente pide prestado a las personas de la comunidad con unas tasas de interés más elevadas, pero también en otras microfinancieras que operan en la localidad. De esa manera entra en un doble círculo vicioso que consiste en mantener un préstamo con otro préstamo, de un pago a otro, pagando enormes porcentajes de intereses. En estos casos, en vez de aliviar la pobreza, los créditos hunden a algunas personas todavía más y así profundizan las desigualdades sociales.

Palabras finales

En las conclusiones de la investigación presentadas arriba prevalecen los efectos negativos de los microcréditos. Esta visión no se debe a que no sea posible encontrar elementos positivos, sino al carácter de mi investigación. Mi objetivo ha sido la deconstrucción del modelo ideal promovido en muchos textos relacionados con los microcréditos en todo el mundo, más que la presentación de una visión equilibrada. Sin embargo, hay que reconocer que algunas mujeres afirman que se benefician mucho de los microcréditos en sus negocios. Argumentan que sin créditos no serían capaces de aumentar la producción y, por consiguiente, las ganancias. Parece que solamente en los casos de las mujeres que han entendido a fondo la lógica de funcionamiento y los objetivos del crédito puramente económico, lo utilizan de una manera que escapa en gran medida a las relaciones de dominación socioeconómica.

No obstante, el contexto histórico mexicano influye fuertemente en el funcionamiento de los proyectos de desarrollo actuales y por eso los microcréditos también deben ser vistos a través de esta perspectiva. El gobierno y las agencias no gubernamentales o internacionales llevan décadas realizando proyectos de desarrollo, que suponen inversiones a fondo perdido en las cuales las personas de las comunidades no participan como diseñadores y tampoco asumen responsabilidad alguna por la utilización del dinero. Es, en mi opinión, una de las causas más obvias, y al mismo tiempo más complicadas y arraigadas, de los fracasos de todo tipo de los proyectos actuales. A pesar de que se hayan modificado las políticas y estrategias de desarrollo, a pesar de que más que ayuda a los pobres se promueve una cooperación para el desarrollo, las características de la postura local hacia los donantes de apoyo y la postura paternalista de los promotores de desarrollo, son el fruto de décadas de formación en las antiguas políticas. Los habitantes de las comunidades se acostumbraron a recibir dinero, bienes, instalaciones, animales, semillas, maquinaria, etc., gratuitamente, sin que antes se viera las verdaderas necesidades locales o se investigara las opiniones de la gente. Paralelamente, los agentes de desarrollo se acostumbraron a realizar proyectos sin esforzarse en entender el contexto local. Como resultado de las prácticas de antaño, quienes reciben apoyos desean seguir el camino fácil de poco compromiso y muchos beneficios temporales, puntuales y muchas veces individuales, porque la mayoría de estos proyectos llegaba a manos de los caciques locales. Por supuesto, esta conclusión no concierne en la misma medida a todos los proyectos en general, a todos los grupos de microcréditos, ni a todas las mujeres prestatarias. En las comunidades se puede encontrar variedad de posturas. Por otro lado, los agentes de desarrollo también prefieren la comodidad del orden antiguo de las cosas. Los cambios requieren reformas en las instituciones dominadas por personas poderosas, con intereses individuales bien definidos y muchas veces protegidos dentro de las estructuras existentes.

La deconstrucción del concepto de desarrollo a través del análisis del funcionamiento de los microcréditos, conduce entonces a la conclusión de que los proyectos de desarrollo aplicados raramente reflejan sus modelos teóricos, creados en las oficinas de los científicos y los expertos en desarrollo sin tomar en cuenta las condiciones locales. Puestos en práctica y contrastados con la cultura local, los conceptos de desarrollo demuestran su carácter relativo al contexto cultural en el que han sido producidos. Por eso es necesario estudiarlos tanto en este contexto como en los proyectos aplicados en práctica.

Referencias bibliográficas

- BELUCHE, Giovanni (et al.), 2005. *Microcrédito contra la exclusión social: experiencias de financiamiento alternativo en Europa y América Latina*, Flacso, San José.
- BERGER Marguerite, Laura GOLDMARK y Tomás MILLER-SANABRIA (ed.), 2007. *El boom de las microfinanzas. El modelo latinoamericano visto desde adentro*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- BORNSTEIN David, 2007. *El precio de un sueño. La aventura de Muhammad Yunus y el Grameen Bank*, Debate: México D.F.
- CHOWDHURY M. Jahangir Alam, Dipak GHOSH y Robert E. WRIGHT, 2005. The Impact of Micro-credit on Poverty: Evidence from Bangladesh, *Progress in Development Studies* 5, pp. 298-309.
- ESCOBAR Arturo, 1988. Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World, *Cultural Anthropology*, vol 3, no. 4., pp. 428-443.
- ESCOBAR Arturo, 1991. Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology, *American Ethnologist*, vol. 18, no. 4, pp. 658-682.
- ESCOBAR Arturo, 1992. Imagining a Post-Development Era? Critical Thought, Development and Social Movements, *Social Text*, no. 31/32, pp. 20-56.
- ESCOBAR Arturo, 1995. *Encountering Development. The making and unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton.
- FERGUSON James, 2003. *The Anti-Politics Machine. Development, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, University of Minnesota Press, Minneapolis/London.
- GAMA Rosalba, Delma MEDRANO, Luis MEDRANO, *Tandas and Cundinas: Mexican-American and Latino-American Rotating Credit Associations in Southern California* 06.11.2008, http://www.anthro.uci.edu/html/Programs/Anthro_Money/Tandas.htm
- HERZFELD Michael, 2004. *Antropologie Rozwoju, en: Antropologia. Praktykowanie teorii w kulturze i społeczeństwie*, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków, pp. 217-239.

- HUMMEL Agata, 2008. Los microcréditos en una comunidad indígena de México. Un enfoque sociocultural, *Estudios Latinoamericanos*, no. 28 (forthcoming).
- MALTHUS Thomas, 1789. *Essay on the Principle of Population*, <http://www.esp.org/books/malthus/population/malthus.pdf>
- MOSSE David, 2006. Anti-social anthropology? Objectivity, objection, and the ethnography of public policy and professional communities, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, no. 12, pp. 935-956.
- NEWMAN John Henry, 1909. *Essay on the Development of Christian Doctrine*, Longmans, Green, and Co., London, New York, Bombay, Calcutta: <http://www.newmanreader.org/works/development/index.html>
- ROBINSON Marguerite S., 2001. *The Microfinance Revolution. Sustainable Finance for the Poor. Lessons from Indonesia. The Emerging Industry*, The World Bank, Washington.
- SMITH Adam, 2008. *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Forgotten Books.

